

## CELEBRAR LA MISERICORDIA: FIESTA DE LA EXALTACIÓN DE LA SANTA CRUZ

La Cruz ha sido durante siglos signo del más terrible de los suplicios y, en cierto sentido, lo es todavía. Cuántos cristianos, en efecto, hasta hoy, en nombre de la Cruz de Cristo, ofrecen su vida en el martirio. Ella, por tanto, adquiere un alto valor simbólico, especialmente en este Año Santo, sobre todo en aquellas tierras y en aquellas Iglesias que hasta el día de hoy sufren violencia y opresión a causa de su fe en Cristo muerto y resucitado. Para el cristiano, el árbol de la Cruz ha sido injertado del árbol de justicia y de paz, que es Cristo mismo, árbol de la vida, tálamo, trono, altar de la nueva alianza. De Cristo, nuevo Adán dormido en la Cruz, ha brotado el admirable sacramento de toda la Iglesia. La Cruz es el signo del señorío de Cristo

sobre los que en el Bautismo son configurados a él en la muerte y en la gloria (cf. Rom 6,5). En la tradición de los Padres es la señal del Hijo del hombre que aparecerá al final de los tiempos (cf. Mt 24,30), pero es también el signo de la gran misericordia del Padre que, por amor a la humanidad, ofrece al Hijo como víctima de expiación por los pecados del hombre. Por este motivo, representa también el signo principal y de referencia del Año Santo. La *Fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz*, que en Oriente es parangonada a la de la Pascua, merece, por tanto, ser celebrada con la debida solemnidad, poniendo en el centro el misterio de amor y de redención que es la cruz de Cristo: «Porque has puesto la salvación del género humano en el árbol

de la cruz, para que donde tuvo origen la muerte, de allí resurgiera la vida, y el que venció en un árbol, fuera en un árbol vencido» (*Prefacio de la Fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz*).

En cada comunidad es oportuno que la Cruz del presbiterio o en el aula eclesial, especialmente en esta fiesta y durante el Año litúrgico, en el respeto de las normas, esté adornada de manera que se resalte como signo eminente de la misericordia de Dios y de la victoria de Cristo sobre la muerte y, por esto, referencia para la oración comunitaria e individual.

(Del subsidio *Celebrar la Misericordia* del PONTIFICIO CONSEJO PARA LA PROMOCIÓN DE LA NUEVA EVANGELIZACIÓN. Capítulo I «El Año litúrgico», núm. 3).

